



REVISTA DE LITERATURAS MODERNAS

VOL. 52, Nº 1, ENERO-JUNIO 2022 | PP. 81-90

ISSN 0556-6134, eISSN 0556-6134

<https://revistas.uncu.edu.ar/ojs3/index.php/literaturasmodernas>

RECEPCIÓN 8 ABR 2022 – ACEPTACIÓN 14 JUN 2022

## Dante y Marechal: la literatura como espejo del yo y su realidad

*Dante and Marechal:  
Literature as a mirror of the self and its reality*

**Francisco Solanes**

Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo  
Argentina

 [fransolanes19@gmail.com](mailto:fransolanes19@gmail.com)

### Resumen

La literatura tiene la capacidad de funcionar como un reflejo del yo y su realidad. El objetivo del presente trabajo es alumbrar dicha capacidad a través de una lectura en paralelo de la Divina Comedia del poeta florentino y el Adán Buenosayres del escritor argentino Leopoldo Marechal. El motivo de la elección de estas obras es la facilidad con la que dan cuenta de la vida y el espíritu de sus escritores. En efecto, analizando el viaje original de Virgilio por un lado, y la reinterpretación de este por Marechal en el descenso a Cacodelphia por el otro, podremos descubrir tanto de Dante como de Marechal, la búsqueda espiritual, su visión del intelecto humano y su presente preocupación por la patria. A través de estas similitudes daremos una mirada fresca sobre las capacidades de la literatura y, al mismo tiempo, nos permitiremos ahondar más en los efectos que el poeta florentino tuvo sobre la literatura universal.

**Palabras clave:** Dante - Marechal - Divina Comedia - Adán Buenosayres

## Abstract

Literature has the ability to function as a reflection of the self and its reality. The objective of this paper is to illuminate this capacity through a parallel reading of the Divine Comedy of the florentine poet and the Adán Buenosayres of the argentine writer Leopoldo Marechal. The reason for choosing these works is the ease with which they give an account of the life and spirit of their writers. By analyzing Virgil's original journey on the one hand and Marechal's reinterpretation of it in the descent to Cacodelphia on the other, we will be able to discover both Dante and Marechal spiritual quest, their vision of the human intellect and their current concern for their country. Through these similarities we will give a renewed look at the capabilities of literature and at the same time we will allow ourselves to deepen into the effects that the florentine poet had on universal literature.

**Key words:** Dante - Marechal - Divine Comedy - Adán Buenosayres

## Introducción

“Il Poema di Dante è universale”... Así se refería a la *Divina Comedia* el papa Pablo VI en su carta apostólica *Altissimi cantus*. Continúa el santo padre:

[...] nella sua immensa larghezza, abbraccia cielo e terra, eternità e tempo, i misteri di Dio e le vicende degli uomini, la dottrina sacra e le discipline profane, la scienza attinta dalla Rivelazione divina e quella attinta dal lume della ragione, i dati dell'esperienza personale e le memorie della storia, l'età sua e le antichità greco-romane. [2]

Probablemente sea gracias a esta universalidad del poeta florentino que podemos acercarnos a su figura desde muchísimos puntos y, al mismo tiempo, pensar diversas realidades a partir de su obra, entre ellas, la literatura. Su búsqueda espiritual, su manera de entender la relación del intelecto humano con el divino y su preocupación por su patria, son tres elementos que van moldeando el camino de su viaje en la Divina Comedia. En su literatura, su vida entera encuentra espacio y en ella también, la vida de muchos otros hombres.

Seiscientos años después, Leopoldo Marechal enviaría a su personaje, Adán Buenosayres, a recorrer las calles de la oscura ciudad de Cacodelphia, guiado por su íntimo amigo y compañero, el astrólogo

Schultze. En el *Adán Bueonsayres* publicada en 1948, Marechal buscaba realizar un viaje que fuese a la vez físico y metafísico y que tuviera como soporte las esencias nacionales (héroes argentinos, ontologías argentinas y geografías argentinas) y que aun así, pudiese elevarse a la categoría de universal. En una conferencia dada por él en torno a la génesis de la novela, comentaba:

Y desde luego no bastaba con tomar esas ontologías, esos hombres, esos paisajes; era necesario que al mismo tiempo yo los elevara a un plano universal. De modo tal que mi obra pudiera ser inteligible a los hombres de otros pueblos, porque si no me hubiera quedado únicamente en el folklore nacional o en el simple color local. Yo quería también que mi obra pudiera ser elevada al plano superior de la universalización.

Persiguiendo este objetivo, Marechal embarca a Adán en un viaje a los infiernos porteños. Ahora bien, lo que tenemos aquí es mucho más que un mero caso de intertextualidad. Entre Dante y Marechal había mucho más que eso. Veremos en sus obras, como a través de un espejo, que la similitud de su literatura es signo de una similitud mucho más profunda. A lo largo de este trabajo, analizaremos tres aspectos que fueron esenciales en la creación de las obras cumbre de estos dos autores. En primer lugar, la situación espiritual en la que se encontraban; en segundo lugar, su visión sobre el intelecto humano y por último, su sensibilidad social y su sentido patriótico. Los dos primeros aspectos nos dejarán ver cómo el yo del artista se encuentra evidentemente espejado en la obra de este y, el tercer aspecto, cómo también la realidad que lo rodea no deja de estar presente en su ficción.

## **El viaje del penitente**

Antes de comenzar su viaje hacia la oscura ciudad de Cacodelphia, Adán Buenosayres pone una pregunta clave a su amigo y guía el astrólogo Schultze:

-En el supuesto caso de que las dos ciudades mitológicas existieran-bromeaba yo- y admitiendo que nos dé la loca por seguir el rastro de Ulises, Eneas, Alighieri y otros turistas infernales, ¿qué mérito hay en nosotros que nos haga dignos de semejante aventura?

-Yo tengo el de mi ciencia y usted el de su penitencia- me respondió Schultze con mucha gravedad. [Marechal: 509]

Adán, reflejo fiel de los procesos que atravesaba su autor, viene identificado con el penitente. Este está en constante movimiento, en viaje, sumergido en una búsqueda cuya meta debe y puede ser solo alcanzada atravesando el dolor. Nublada la realidad inmediata y material del alma, encontrándose esta frente a la nada o al vacío existencial, vuelve su mirada a una realidad superior, experimentando lo que en la terminología de Marechal podríamos llamar un “despertar metafísico”. Las palabras de Schultze sitúan a Adán en una zona o etapa que bien podría ser la descrita por Dante al inicio de su viaje: “A mitad del camino de la vida / yo me encontraba en una selva oscura, / con la senda derecha ya perdida” [Dante: 157].

La penitencia en la cultura medieval era la llave para la liberación espiritual. En Dante de hecho, se transforma literalmente en la llave o, mejor dicho, en la clave para entrar en el Purgatorio. En su encuentro con el ángel guardián a las puertas de dicho dominio, este le confiesa lo expresado por Pedro al entregarle las llaves de la entrada: “Diómelas Pedro; y, si he de errar, prefiere / que esté la puerta abierta, y no cerrada, / ante aquel que a mis pies postrarse viere” [Dante: 157].

En el “Prólogo Indispensable”, Marechal nos deja también esta aclaración como premisa sobre su obra:

Una honda crisis espiritual me sustrajo después, no sólo a los afanes de la literatura, sino a todo linaje de acción. Afortunadamente, y muy a tiempo, advertí yo que no estaba llamado al difícil camino de los perfectos. Entonces, para humillar el orgullo de ciertas ambiciones que confieso haber sustentado, retomé las viejas páginas de mi *Adán Buenosayres* y las proseguí, bien que desgadamente y con el ánimo de quien cumple un gesto penitencial. Y como la penitencia trae a veces frutos inesperados, volví a cobrar por mi obra un interés que se mantuvo hasta el fin, pese a las contrariedades y desgracias que demoraron su ejecución. [92]

Las crisis de ambos autores, sus noches oscuras, distanciadas en el tiempo y en el espacio, encontraron el mismo viaje que emprender, el mismo despertar, la misma penitencia. Buscando ambos llegar, a través de esta, hacia a la luz demostraron, como dijo Calvino, que:

“Oltre il fuoco, comincia l’amore” [1], o como afirma el mismo Marechal:

[...] como antaño en la llanura, tu alma no tenía en aquel instante otra voz que la del elogio: elogio de tantas formas puras, encarecimiento de la vida heroica, alabanza del Hacedor que da los frutos y que, si los ubica en la rama difícil, es para que, al cosecharlos, el hombre coseche al mismo tiempo la hermosa y dolorida flor de la penitencia. [425]

### **La *docta ignorantia***

A esta sintonía de lo que podríamos llamar un corazón penitente se suma en ambos autores una sintonía filosófica. Marechal señalaría también en su conferencia que la misión del poeta es la del conocimiento y la de la expresión. Ahora bien este conocimiento no es cualquier conocimiento. Recorriendo los primeros barrios de Cacodelphia, Schultze y Adán se encuentran con un conocido doctor porteño quien, aplastado por la vanidad de su conocimiento, ha olvidado sus humildes orígenes, abandonando a su padre (zapatero) quien lo había dado todo para brindarle una educación:

Este doctorado señor-dijo, señalándome al hombre-no es la docta ignorancia que tan buenos frutos dio en mejores días, sino la ignorancia docta y el analfabetismo diplomado [...] Imagínese usted que no bien vio su diploma en un marco dorado, se creyó con autoridad suficiente para dar su juicio sobre todas las especulaciones humanas. [Marechal: 534]

El libro *De docta ignorantia*, del filósofo y teólogo alemán Nicolás de Cusa, es una obra de corte platónico en la que se expresa que el reconocimiento de la propia ignorancia es señal de una ignorancia instruida, es decir, docta. La naturaleza intelectual y finita, se siente atraída por conocer lo incomprensible e infinito. El sabio es quien se percató de que no va a alcanzar racionalmente a Dios con su mente finita y, gracias a esa misma conciencia de sus limitaciones, se acerca a Dios. Curiosa es una relación hecha por Chesterton justamente de esta capacidad con la tarea del poeta. Tratando de desmentir lo que él presenta como la opinión popular de que los poetas están locos, en su libro *Ortodoxia* afirma: “Aceptarlo todo, es un ejercicio; entenderlo

todo, es un esfuerzo. Lo único que desea el poeta, es exaltación y expansión, un mundo para explayarse. El poeta sólo pretende entrar su cabeza en el cielo. El lógico es el que pretende hacer entrar el cielo en su cabeza. Y es su cabeza la que revienta” [11].

Cien años antes de que Nicolas de Cusa publicara su libro, Dante entraba en el sexto cielo para ser iluminado por la figura de un águila, emblema de Roma. Esta, en primer lugar, lo pone de sobre aviso de la imposibilidad de querer abarcar con nuestro finito entendimiento, los designios divinos: “[...] y por eso cualquier menor natura / a aquel bien por completo no contiene, / pues, infinito, él solo se mensura” [Dante: 729].

La ciencia limitada del hombre, es apenas un débil reflejo de la mente divina y no puede jactarse ella de convertirse en juez capaz de opinar sobre el destino de las almas. Hacia el final de su coloquio, agregará aún el águila:

¡Oh predestinación, qué lejos queda  
tu escondida raíz de los aspectos  
en que la causa original se veda!  
No seáis, oh mortales, nunca afectos  
a juzgar; que nosotros, que a Dios vemos,  
no conocemos todos los electos;  
y esta falta por dulce la tenemos,  
porque el bien nuestro en este bien se afina  
que lo quiere Dios, eso queremos. [Dante, 738-739]

Tanto Dante como Marechal compartían cuál debía ser la posición del intelecto humano frente a Dios. Así como el alma debe caer en la noche oscura para negar la realidad inmediata y buscar su despertar metafísico, así también el intelecto debe negarse a sí mismo reconociendo que solo puede acercarse al Absoluto admitiendo el socrático “solo sé que no sé nada”.

## **La preocupación por la patria**

Hacia la mitad de su recorrido infernal, Adán y su guía entran en el barrio donde se encuentran los castigados por su sed de dinero. Este lleva el nombre de Plutobarrio, elegido probablemente como

referencia al dios griego de la riqueza, Pluto. En la *Divina Comedia* encontramos un personaje homónimo guardando la entrada al cuarto infierno, justamente aquél donde se encuentran los condenados por su avaricia. En el corazón del Plutobarrio, Adán reconoce a don Francisco Lombardi, dueño de un aserradero el cual, sospechando que sus trabajadores planean destruirlo, admite merecerlo:

-Les robé su tiempo de hombres, su tiempo de cantar, de reír, de contemplar y de saber. ¡Y aquí viene la gran diablura teológica! Porque, al robarles todo eso, les he robado quizás el instante único, la sola oportunidad a que tiene derecho hasta el hombre más ruin: la oportunidad de mirar sin sobresalto una flor o un cielo; la de oír sin angustia la risa de sus chicos y el canto de sus mujeres; la de hallar, entonces, que la vida es dura pero hermosa, que por un Dios les fue dada, y que ese dios es bueno. [Marechal: 582]

En pasajes como este no deja de salir a la luz la sensibilidad social de Marechal. El hecho de que hasta ahora hayamos hablado de nociones como el alma o el intelecto, no quita que nuestros autores estuvieran conectados a la realidad que los rodeaba. Su voz se alza desde el exilio, sí, tanto físico como espiritual, pero este no viene por vía de un desinterés, sino justamente por su compromiso con una posición política específica. Muchas veces los autores han negado la intromisión de esta dimensión “política” en su obra literaria, pero como bien está escrito en la premisa de este trabajo, la literatura es un reflejo tanto del yo, como de la realidad que lo rodea y de esta las obras no escapan. Dante se encontraba en una Florencia dividida en dos entre los güelfos blancos y los negros retrato a escala de un conflicto mucho más grande: el enfrentamiento entre Iglesia e Imperio y este es un conflicto del cual el florentino no puede sentirse ajeno. En el Purgatorio, escuchamos de boca del alma de un personaje que se identifica con el nombre de Marco:

Solía Roma, por quien fue fecundo,  
con un sol señalarnos el camino  
de Dios, y con otro aquel del mundo.  
Apagó el uno al otro y su destino  
unen tiara y espada; y si la mano  
se dan por fuerza, es puro desatino  
porque, juntos, ninguno es soberano [...]

Hoy la iglesia de Roma ha confundido,  
hasta en el fango dar, dos regimientos  
y a sí misma y su carga ha deslucido. [Dante: 495]

Sin suavidades, Dante se permite durante toda su obra, confrontarse a las pretensiones de poder temporal de la Iglesia Romana llegando incluso a colocar figuras papales en el infierno. Por su parte, Marechal vive la Argentina de los años 40 y 50 dividida en torno a la surgente figura de Perón y su propuesta política. Marechal se inclinará a favor de la figura de Perón quien durante la década del cuarenta sintetizaba quizá lo que para el escritor era la opción por el pobre y la idea de Patria y nacionalismo que ya hemos dejado en claro tenía una centralidad en su poética. Descubría en la figura del general la persona para guiar al pueblo. El deseo de una figura de autoridad que guíe al pueblo no está ausente en ninguno de los viajes. Dante, a través de la voz de Sordelo, reprende a la Iglesia por no haber sabido guiar al pueblo por la recta vía, haciendo mal uso de la autoridad del César:

Ay gente que debieras ser más pía  
y a César en la silla ver sentado,  
si el deseo de Dios fuera tu guía,  
mira cómo la fiera se ha enrabiado  
que con la espuela nunca corrigiste. [Dante: 420]

Apenas pasan la puerta del Infierno, Dante y Virgilio encuentran también a los cobardes, la parte del pueblo tibia que no supo tomar decisión alguna:

Estos nunca vivientes desgraciados  
iban desnudos, y los azuzaban  
avispas y moscones obstinados.  
El rostro con su sangre le surcaban  
y caía a sus pies, mezclada al llanto,  
do molestos gusanos la chupaban. [Dante: 177-178]

Reacción muy similar es la de Adán en un suburbio previo a la ciudad de Cacodelphia, donde él y Schultze se encuentran con una muchedumbre que corre sin rumbo atrás y adelante por una llanura, alimentándose solo de basura:

-¡Gran Dios!- murmuré, volviéndome hacia el astrólogo- ¿Qué pueblo es ese que tanto se agita en la llanura?

-Es el pobre Demos-respondió Schultz-: la mayoría nuestra que, inclinada igualmente al bien y al mal, sigue la dirección de cualquier viento. Sus actos y voces anuncian a las claras que hoy la solicitan vientos despreciables. Pero con ese mismo barro un Neogogo hará maravillas. [Marechal: 521]

En su edición crítica del *Adán Buenosayres*, Navascués cita a Barcia quien sostiene que este neogogo sería el propio Perón, que habría dado una dirección determinada a la masa [Marechal: 521].

## Conclusión

Resaltando entonces esta sensibilidad social, llegamos a la conclusión de nuestro análisis. Estas almas separadas por tanto espacio y tiempo, crearon un héroe y un viaje muy parecidos que da muestra de algo mucho más profundo que un simple caso de intertextualidad. Ambos autores asumieron la penitencia como un acto de creación y de redención, parándose desde ella como principio y fundamento de su viaje, de su escritura. Al mismo tiempo, entendieron que el camino de la docta ignorancia es la única vía que puede sondear los misterios del Absoluto. Finalmente, encontraron también en su viaje el espacio para denunciar las injusticias o faltas que notaban en su realidad inmediata. Así, a través de estos tres elementos claves, pudimos dirigir una mirada hacia la literatura y como en ella, el yo del artista y su realidad, encuentran un reflejo.

En su cuento "Pierre Menard autor del Quijote", Borges plantea la situación hipotética de un escritor que quiere reescribir el Quijote, pero sin copiarlo, sino verdaderamente volver a escribirlo" [Borges: 1]. Quizás podríamos arriesgarnos a decir que Marechal fue un Pierre Menard casual, o quizás el alma de Dante sea tan extensa que no le alcanzó una sola vida o ser un solo hombre para decir todo lo que sentía. Para escribir su literatura fue, de alguna manera, todos los hombres y en ella muchos de estos se ven, aún hoy, reflejados.

## Bibliografía

BARCIA, PEDRO LUIS. 2003. "El espacio literario: su configuración en *Adán Buenosayres*". En línea en: <<https://bdigital.uncu.edu.ar/1013>>

- BORGES, JORGE LUIS. 1944. *Ficciones*. México D.F: La cueva.
- CALVINO, ÍTALO. 1959. *Oltre il ponte*.
- CONSIGLIO, CARLO. “El pensamiento político de Dante a través de la Divina Comedia”. En línea en: <<https://redined.mecd.gob.es/xmlui/handle/11162/69178>>
- CHESTERTON, GILBERT KEITH. 1998. *Ortodoxia*. México: D.F Porrúa.
- DANTE, ALIGHIERI. 2004. *Obras completas*. Intro, trad. en verso y notas de Ángel Crespo. España: Aguilar.
- DE CUSA, NICOLÁS. 1973. *La docta ignorantia*. Trad. Manuel Fuentes Benot. España: Aguilar.
- DE SANTIS, PABLO. 2018. “Leopoldo Marechal, el novelista del peronismo y la amistad”. En línea en: <[https://www.clarin.com/revista-enie/literatura/leopoldo-marechal-novelista-peronismo-amistad\\_0\\_yDvUvB9Vt.html](https://www.clarin.com/revista-enie/literatura/leopoldo-marechal-novelista-peronismo-amistad_0_yDvUvB9Vt.html)>
- MARECHAL, LEOPOLDO. 2013. *Adán Buenosayres*. Edición crítica, introducción y notas de Javier de Navascués. Buenos Aires: Corregidor.
- MARECHAL, LEOPOLDO. 1969. “Disertación”. En línea en: <<http://argentones.com.ar/2016/01/11/leopoldo-marechal/>>
- OLIVATI, MIRKO. 2014. “Dante secondo Marechal: La rinascita dei «fedeli amore»”. En línea: <<http://www.revistaelhipogrifo.com/wp-content/uploads/2013/04/71-863.pdf>>
- PAOLO VI. 1965. *Altissimi Cantus: Lettera apostolica di motu proprio per il settimo centenario della nascita di Dante Alighieri*. Roma: L'Osservatore Romano.
- PUENTE, MARÍA JOSÉ. 2007. “El pudor frente a lo político. Política y juego en Cortázar y Marechal”. En línea en: <<https://webs.ucm.es/info/especulo/numero34/cormarec.html>>